

Orígenes de la participación

La idea de que los estudiantes no son un elemento meramente pasivo en la universidad, un público asistente, una masa humana informe que ha de ser moldeada por los profesores y los cuerpos directivos, es más antigua de lo que nos imaginamos. Su génesis se remonta a los orígenes mismos de la universidad.

Nuestra moderna universidad nació en la **"sombria y clerical Edad Media"**, donde se daba verdadera participación estudiantil y autonomía universitaria, antes de que la concepción centralista y despótica de los Estados modernos transformara las universidades en instrumentos del Estado. De un servicio a la comunidad pasaron, en gran medida, durante el "Renacimiento" y el "Siglo de las Luces", a prestar un servicio al absolutismo real. De una concepción universalista a una estrechez antagónicamente nacionalista.

DOS ARQUETIPOS

Si recorremos la voluminosa obra de Stephen d'Irsay: **"Histoire des Universités"** (Ed. Picard, París, 1933), nos confirmaremos en tal impresión. Entre los siglos XII y XIII, dos universidades se destacan por su nivel científico: París y Bolonia. Dos universidades, dos sistemas diferentes de organización, que ser-

virán de modelos para las nuevas universidades. Mientras que en París profesores y estudiantes forman una sola corporación, en Bolonia siguen caminos divergentes: los estudiantes forman corporaciones, mientras que los profesores quedan sin apoyo colectivo; "la corporación de profesores —dice d'Irsay— permanece impotente ante la fuerza del gobierno municipal (de Bolonia) y no participa en el desarrollo de la gran corporación autónoma, universitaria, **que será la obra de los estudiantes**" (I, p. 92).

Los profesores de Bolonia pierden su independencia económica y moral frente a la Comuna. Los estudiantes, por el contrario, se agrupan poco a poco en una asociación poderosa, capaz de afirmarse y mantenerse contra la Comuna. "En el siglo XII, pretendió (la Comuna) usar contra los estudiantes los mismos procedimientos arbitrarios y, digámoslo, tiránicos, empleados con tanto éxito contra los profesores. Pero no resultó. Los estudiantes, extranjeros en su mayoría, no ligados a Bolonia más que por su propia voluntad, se marcharon" (I, 93).

Después de la intervención del emperador en favor de los estudiantes extranjeros, comenzaron éstos a organizarse según sus países de origen, formando "naciones" como en París. Pero mientras en París las "naciones" de estudian-

estudiantil

tes tenían menor importancia y formaban parte, en realidad, de una gran corporación ya constituida, (la Universidad) en Bolonia estas "naciones" mismas constituyen la Universidad. **"Bolonia es una universidad de estudiantes, como París es una universidad de profesores"** (I, 94).

Al comienzo, los Rectores de la universidad de Bolonia ("Rectores societatum"), son los dirigentes de las corporaciones estudiantiles, pero no de los estudios. La dirección de estos últimos permanece en manos de los profesores ("Doctores"), quienes dirigen los exámenes y conceden la licencia. Más tarde, los Rectores, nombrados por los estudiantes, son quienes eligen a los profesores ejerciendo sobre ellos una especie de jurisdicción disciplinar. La Comuna intenta limitar tales poderes, pero los estudiantes encuentran un aliado poderoso: el papado.

Al comienzo la Iglesia no demostró mayor interés por los estudios de Bolonia, debido a su carácter eminentemente laico. El derecho, fundamentalmente romano, constituía la gloria de Bolonia, como la teología la de París. Pero con la aparición del derecho canónico, a mediados del siglo XII, la Santa Sede comienza a interesarse por Bolonia. En 1219, el Papa Honorio III autoriza al Arcediano de Bolonia, al modo del Can-

ciller de la universidad de París, a otorgar la licencia. El papa "desea sustraer enteramente la corporación de estudiantes a la supervisión que la Comuna ejercía hasta el presente por intermedio de sus agentes, los profesores, y desea **garantizar, de algún modo, la regularidad de los estudios**" (I, 95). A partir de 1270 las relaciones entre la Universidad y la Comuna se distienden. La autonomía está asegurada. La vida escolar prosigue su curso. Miles de estudiantes colman la antigua y majestuosa ciudad. Bolonia es "inter alias famosa", fama cimentada en dos pilares: autonomía universitaria y participación estudiantil.

"LORD RECTOR"

No pensamos que Bolonia fue un caso aislado. **"Todas las universidades de la Edad Media siguieron el modelo de los dos prototipos: París y Bolonia"** (I, 146). La universidad de Orleans, por ej., primitivamente universidad de Derecho Civil, frecuentada, sobre todo, por estudiantes mayores y por laicos, se transforma en una universidad de estudiantes, según el modelo de Bolonia. Otro ejemplo lo encontramos en la primera fundación universitaria escocesa, San Andrés. Erigida por el Obispo, en 1413, se organiza se-

gún el modelo de las universidades de estudiantes de Italia, pero cambia pronto este sistema por el administrativo extendido en el siglo XV: un Rector-profesor y un Consejo. No obstante, el recuerdo de la primitiva organización ha persistido hasta hoy en las universidades escocesas y **"se lo reencuentra en la función del Lord Rector, funcionario honorífico elegido por los estudiantes"** (I, 218).

La autonomía académica que Bolonia había logrado gracias a la poderosa organización estudiantil, la alcanzaron otras universidades en forma más pacífica. La universidad de Basilea, fundada por iniciativa de sus propios ciudadanos ("universidad privada"), "queda establecida sobre la base de un contrato entre municipalidad y escolaridad que salvaguarda la autonomía completa de esta última" (I, 284).

Villoslada, en su **"Historia de la Iglesia Católica"**, (tomo II - Madrid, BAC, 1953), señala que en Bolonia había propiamente tres **"Universitas"**. Primitivamente los estudiantes extranjeros ("Scholares forenses") se organizaron en naciones, catorce en 1265: picardos, toscanos, lombardos, etc. Esas catorce naciones, a su vez, se reparten en dos grandes grupos: la "universitas" de los citramontanos, es decir, de los italianos, y la "universitas" de los ultramontanos, de más allá de los Alpes. Cada una de ellas es presidida por un **"Rector scholarium"**. Cuando a fines del siglo XIII se agregan también las Facultades de Artes y Medicina, se constituye una tercera "universitas" con su rector propio, **que gozaba de jurisdicción civil y penal sobre los miembros universitarios**. Los estudiantes de cada "universitas" nombraban a uno de sus miembros por rector. **"Para explicar este carácter democrático —dice Villoslada— hay que advertir que los estudiantes de Bolonia eran por lo general de más edad que los de otras universidades, gente madura que desempeñaba algún cargo civil o eclesiástico"** (p. 859). Y refiriéndose posteriormente a la universidad de Salamanca dice que en su or-



Universidad de París en la Edad Media

ganización y régimen debió de ajustarse, más o menos, a la manera de Bolonia, aunque después influyó bastante la de París (p. 869).

MULTA A LOS PROFESORES

Muy interesantes datos al respecto nos ofrece Friedrich Heer en su obra **"El mundo medieval"** (Guadarrama, Madrid, 1963). Señala que las universidades francesas, igual que las escocesas, eran por su estructura, en la mayoría de los casos, hijas de la de Bolonia (universidad de estudiantes) y no tanto de la de París (universidad de profesores) (p. 266). "No puede decirse que Bolonia haya sido en la Edad Media una universidad "clerical". Antes al contrario, en Bolonia dominan los muy mundanos y seguros estudiantes del derecho civil. Son, en su mayor parte, hombres ya maduros y experimentados que no se dejan "soplar" nada por Roma ni por sus profesores, porque ellos están en su universidad. El profesor es, por de pronto, una especie de docente contratado por un grupo de caballeros independientes, entre los diecisiete y los cuarenta años. Estos estudiantes no deben a "sus" profesores obediencia espiritual de ninguna clase. Como dueños de su universidad, los estudiantes ejercen considerable presión sobre la ciudad y sobre los profesores, negocian con la ciudad sobre los precios de las viviendas y de los comestibles, e intervienen en los constantes litigios jurídicos" (p. 267).

El dominio de los estudiantes en Bolonia parece que resultó benéfico. **"Los señores estudiantes arrancan de sus profesores, aplicándoles multas, la puntualidad de las lecciones y la observación estricta del calendario académico, y se imponen contra los profesores no gratos, dictando un "boicot" contra ellos"**. Si bien los estudiantes de Bolonia gozaron del apoyo pontificio, como corporación, frente a la Comuna y a los profesores —agentes o medios de presión de la Comuna—, no quisieron disfrutar de privilegios papales. El doctorado requería el acuerdo

del arcediano (archi-decano) de Bolonia, lo cual aseguraba cierto control eclesiástico. Pero hasta fines de la Edad Media, una vez que los papas se han impuesto políticamente como soberanos de la ciudad de Bolonia, no se manifiesta enérgicamente la influencia pontificia.

DERECHOS PRACTICOS

Aunque la universidad de París —arquetipo medieval, juntamente con Bolonia— es considerada una universidad de profesores, no debe pensarse que los estudiantes no tenían arte ni parte en la vida universitaria. Podemos hablar de una "clase media" que favorece el diálogo y el intercambio. Entre los "profesores" de teología y los estudiantes están los "maestros" de la Facultad de Artes. Esta última es como un escalón previo al estudio de la teología. Un "verdadero" profesor es el de teología, que tiene a sus espaldas dieciséis años de estudios. Los "maestros" de artes constituyen el elemento de dinámica intelectual, debido en gran parte a su movilidad estructural. Son, por una parte, maestros por cuyas manos tienen que pasar todos los estudiantes, y, por otra parte, escolares que seguirán estudiando hasta el doctorado en teología. Como maestros y estudiantes, como miembros de ambos grupos de la universidad, llegan a conseguir una posición clave. Llegarán incluso a liberarse de la jurisdicción del canciller, instalándose en la orilla izquierda del Sena. Así ha nacido el "quartier Latin".

A pesar de que París parecería ser el modelo natural para toda Francia, **"las universidades francesas— nos dice Heer— siguen más frecuentemente el modelo de Bolonia que el de París; en general, son mezclas de ambos tipos. Los estudiantes conquistan en el curso del siglo XIV el derecho de intervención en el gobierno de la universidad, aunque este hecho no se da en todas partes: el ejemplo principal es la intervención en la elección del rector. Cuando los estudiantes no consiguen intervenir en el gobierno de la universidad, forman pode-**

rosas corporaciones frente a ella". (p. 278).

En las universidades de Francia, el obispo de la ciudad tiene, en general, más influencia que en las de París o Bolonia. En Montpellier, el obispo nombra al canciller y a tres "magistri" para la dirección de la universidad. El obispo conserva la jurisdicción sobre profesores y alumnos. **"Pero los estudiantes —señala Heer— conquistan en Montpellier derechos prácticos que aún hoy habría que respetar en la necesaria reforma de nuestras universidades: dos veces al año los estudiantes se reúnen con los profesores, deciden juntos el plan de los cursos para el año siguiente y discuten protestas y otros asuntos que afectan a ambas partes"** (p. 279).

DERECHO DE HUELGA

Sumamente interesante para nuestro tema resulta también la obra de Gustav Schnüres, en tres tomos: **"L'Eglise et la Civilisation au Moyen Age"** (Payot, París, 1935). Recuerda que el origen de las universidades no ha sido siempre el mismo. "Unas salieron de escuelas conventuales, otras de las escuelas episcopales y capitulares, otras, en fin, como la mayoría de las universidades italianas, de las escuelas comunales. Sin embargo, se dan también **creaciones independientes, y es el caso de casi todas las universidades al norte de los Alpes**" (II, 541-542).

El problema de la participación estudiantil es inseparable del de la autonomía universitaria. Profesores y alumnos deben luchar juntos contra las intromisiones foráneas, principalmente del poder civil. En 1200 se habla del "consortium magistrorum" de la universidad de París. En 1221 se constituye una asociación de todos los maestros y alumnos, la **"universitas"**, creada para "defender los intereses de todos los miembros de la universidad contra la burguesía y las autoridades eclesiásticas, disminuir el costo de la vida y de alojamiento, velar por la seguridad de sus miembros y conservar los privilegios de la universidad" (II, 543).

CONCLUSION

Como insinuábamos al comienzo, la "sombria y clerical" universidad medieval no está detrás nuestro, sino delante. No es un pasado superado y muerto sino una experiencia que podemos y debemos recoger hoy, si no pretendemos empezar desde cero. Pero esta experiencia se acumuló a lo largo de varios siglos, principalmente del XI al XIV. No caigamos, por tanto, en la presunción de prefijar, en pocos años, un esquema ideal para la supuesta universidad del futuro. La primera lección de la Historia es que toda institución humana supone una muy larga historia.

Otra consecuencia que deducimos de las universidades medievales es que en esta materia no se debe caer en la uniformidad. La Edad Media se mostró inagotable en la búsqueda de estatutos que reglaran las relaciones entre profesores, estudiantes, autoridades, poder civil, instituciones religiosas y comunidad. Lo mejor que podríamos hacer es que cada universidad intentara encontrarse a sí misma. Las universidades medievales no tuvieron su origen en un plan ideal. Partieron de realidades y necesidades. Diferente era la situación en París y en Bolonia. Diferentes esquemas se encontraron para París y para Bolonia.

La universidad medieval comprendió que el estudiantado no era un elemento pasivo. Lo incorporó a su vida, organización y dirección. Pero pudo realizar esto porque cumplía una misión. Este tema, de la importancia y el papel de las universidades, sólo podemos insinuarlo aquí. Baste recordar que la universidad de París señaló al mundo cristiano el camino para superar el conflicto de los tres papas simultáneos. Era la conciencia de la cristiandad, conciencia que finalmente la llevó a la presunción de condenar a Juana de Arco. Y si actualmente pretendemos que los diversos elementos de la universidad se integren en una institución orgánica, no podremos lograrlo mientras no imprimamos a la universidad el dinamismo de una misión hacia la comunidad.

Ignacio Pérez del Viso.